

CREACIÓN

Federico Díaz-Granados
Esther Sáenz
María Paula Muñoz

OSCURO ES EL CANTO DE LA LLUVIA

(Panorama de una nueva poesía colombiana)

*Federico Díaz-Granados**

“Oscuro es el canto de la lluvia de primavera en la noche bajo las nubes la llovizna de flores rosadas del peral fantasmagoría del corazón, cántico y delirio de la noche. Ángeles de fuego que surgen de ojos fenecidos ya”.

Georg Trakl

Tal vez el verso del poeta expresionista sea la mejor definición de lo que está ocurriendo, en vísperas de finalizar el siglo, en las nuevas voces que irrumpen el firmamento literario colombiano, plasmando la temática, las angustias, los fantasmas y las obsesiones que rondan a un puñado de jóvenes que encuentran en la poesía un vector de escape, lo mismo que escenario para dejar testimonio de estos tiempos difíciles que tocó habitar, pero con conciencia de que son nuestros tiempos y que para entrar en un nuevo milenio se debe retratar lo que llamaba William Blake “una eternidad enamorada de las obras del tiempo”.

Estos jóvenes nacidos en pleno Frente Nacional, debieron aprender de memoria las experiencias de una generación anterior que intentó cambiar el mundo en los sesenta, cuando Jim Morrison proclamaba que sólo la poesía sobreviviría al holocausto “por estar hecha de palabras y silencio” y los Beatles invadían las almas en cuestión al compás de “Let it be” y París, mayo de 1968, era el nuevo escenario de confrontación de las ideas.

Pero no sólo emanaron a la vida en los setenta, sino que crecieron en sociedades de luces de neón y asfalto, fueron testigos del derrumbe del Muro de Berlín, observaron las guerras en vivo y en directo por televisión y enterraron a sus líderes que eran abatidos a diario por las calles de sus país.

* Poeta. Autor de “*Las voces del fuego*” (1995), “*Vasos Comunicantes*” (Compilación de poetas franceses, latinoamericanos y colombianos”). Prepara una Antología de poesía joven.

De ahí que, al asumir el íntimo ejercicio de la creación poética, recrean atmósferas de muerte y desgarramiento, sin otorgar optimismos y esperanzas, simplemente creando un universo de imágenes sin héroes ni villanos, engranando una inconformidad y una individualidad en el permanente oficio del asombro y la intuición, traduciendo la realidad con la poesía como trinchera para esconderse de las sombras, con un alto rigor estético de las cosas que se deben nombrar.

Y eso no es en vano. La nueva generación de poetas ha tenido, en la mayoría de los casos, acceso a la universidad para realizar carreras de literatura, letras, filosofía o humanidades, en general, lo mismo que ha asistido a talleres literarios, festivales internacionales de escritores y casas de poesía.

Al hacer un diagnóstico de lo que ocurre en estos poetas, se observa un conocimiento amplio de la literatura contemporánea, en especial, de poetas franceses como Baudelaire, Rimbaud, Apollinaire; expresionistas como Trakl; griegos como Kavafis, Seferis y latinoamericanos como Vallejo, Huidobro, Alejandra Pizarnik y más recientemente Juan Gelman, José Emilio Pacheco y Raúl Zurita, entre tantos, lo mismo que por la poesía colombiana desde José Asunción Silva hasta nuestros días tratando de representar un lenguaje propio, pero hilando voces que hacen eco en la última década del milenio como Aurelio Arturo, Luis Vidales, Jorge Gaitán Durán, Mario Rivero, Juan Manuel Roca, y Giovanni Quessep quienes, de una u otra forma, han calcado en sus obras esas obsesiones por los grandes temas de la poesía que tanto afana a los jóvenes que se arriesgan a viajar en los vagones de la palabra escrita. Otra cosa ocurre con la literatura clásica que es poco consultada en las nuevas corrientes. Muchos creen que la poesía nació con Rimbaud sin tener en cuenta todo ese trascorrir desde las cuevas de Altamira, el Siglo de Oro español, Renacimiento, Romanticismo, hasta la literatura mística, griega, clásica mirando, incluso, con desdén la lectura de formas antiguas de la lírica, dejando ciertos vacíos en la formación de intelectuales o literatos encargados de abrir el siglo que está por entrar.

Sin embargo, se aprecian angustias comunes y búsquedas concretas en la nueva palabra, habilidades para crear ausencias y enmudecer acentos cerca de la muerte, anclar en la seductora estación de la noche para contemplar de cerca el universo y bautizar símbolos que nacen desde el sangrar de una nube hasta el deambular con alas de ángel en medio de los escombros, sacrificando los sentimientos del hombre por nombrar “La voz de las cosas”.

Surge una nueva generación de poetas en Colombia para inaugurar lo mejor de un nuevo estadio de nuestra historia hijos, nietos, bisnietos de “Los nuevos”, “Los cuadernícolas”, “Pidracelistas”, “Mito” y “Generación sin nombre”, entre otros. Escriben poesía así como otros viajan al Vaticano a ver al Papa o a Disneylandia. Son conscientes de que deben realizar la difícil crónica de su tiempo al son de

Charly García, Fito Páez, U2, sin venderse a la llamada posmodernidad, o al club de amigos del Internet.

Esta es una muestra de esas voces que trazan la geografía del tiempo, como diría Huidobro, “en un balanceo del mar entre dos estrellas”.

JOHN GALÁN CASANOVA

(Santa Fe de Bogotá, 1970)

Los hombros que envejecen en los parques
alimentan las aves con reverencia.

Para ellos son recientes,
criaturas del espacio, no del tiempo.

Les encanta sobre todo
esa indiferencia en que viven,
el desparpajo
con que se añaden al viento.

Sus manos tardías
semejan pájaros
en el breve movimiento
de arrojar las migajas de trigo.

Las palomas,
como los días,
acuden a picotear de sus dedos.

DANIEL JIMÉNEZ

(Medellín, 1970)

PUNTUAL

También para el olvido
hay un momento exacto,
más no por saberlo fue más fácil la espera,
sentir sus dedos fríos en las cosas.
El coraje fue la única huella

que secundó el desatino,
la angustia, el solitario puente
hacia una diáfana sonrisa.
Aún ahora en los momentos más tranquilos, el ave jamás
visitada por el canto
describe una espiral sobre tu sombra;
sin embargo, ante ella,
no puedes más que esbozar el gesto
del que a su pesar fue encontrado,
y proseguir la marcha ya conocida.
También para encontrar la quemadura precisa
se requiere el pulso
de un marino;
la secreta exactitud
de los panteones.

ADRIANA HERNÁNDEZ

(Santa Fe de Bogotá, 1970)

SALMO XVIII

El altar del agua se abre a la vigilia
Y emana la Rosa suspendida del madero
Donde su silencio es el total encuentro
De las voces del mundo, árbol mágico
De las estaciones, jardín de la doncella
Puerta de los umbrales, flauta de oro
Para los cantos del exiliado. Temblor y temblor
En los recuerdos de la infancia, hundidos
En las palabras en el perfume de sus misterios.

JOHN JUNIELES

(Sincelejo, 1970)

UN LIGERO TEMBLOR

Él no participó en el desastre aéreo de Bengala,
no puso los explosivos bajo el asiento de la rubia,
en realidad nunca aprendió a disparar y con el
cuchillo tampoco ha descollado.

No es una estrella del deporte,
nadie se ha interesado en retratarlo desnudo,
no fue el mejor o peor de la clase,
tampoco el más gracioso o llorón.

No caminó al mediodía para salvar a las ballenas.
Quizá por eso no comprende porqué sus manos han
crecido
y ahora están llenas de plumas.

CARLOS FERNÁNDEZ
(Santa Fe de Bogotá, 1970)

EL LOCO

Levanta las manos
para quitar la nube
que han puesto como un cepo
Araña el cielo
quiere tras esa piel hallar reflejo
Nadie hay
que a sus estrellas
calme el hambre
y se derrama fría
la luna en su mejilla.

Busca
No está en la esquina de las copas
ni en el fondo de la copa
Nombra un lugar
busca en los bolsillos
y saca el nombre tormentoso
de flores enterradas.

Corre
por el espejo del tiempo;
pero los días sólo son
pedazos de vidrio que le ocultan
su imagen quebrada
Se queda en una grieta del aire.
Sus ojos con el labio seco

besan la calle sin fondo
Vuelve a los mismos lugares
sin tocar nada
Nadie hay
 que a sus estrellas
 calme el hambre.

SURLAY FARLAY

(Medellín, 1971)

LOS PINOS NO SON NINGUNOS PRINCIPIANTES

Tan filados y tan serios,
musgo ante los ojos del Consejo de Creadores,
han escondido siempre
a los más misteriosos seres de la Tierra.

En breve olvidan las malas intenciones
y eternamente entierran sus voces
bajo las rocas.
De ahí que algunos labriegos presientan duendes,
de ahí el suave velo de las primeras horas.

Bajo su forma ocultan los ángeles,
náufragos de las tormentas,
sus irreparables alas.

Con alta precisión y fidelidad los pinos callan,
como en el más humilde y añejo relato
del bosque.

LUIS EDUARDO RENDÓN

(Medellín, 1972)

Recojo piedras que mi hija lanza al lago

los árabes creían que aerolitos y estrellas fugaces
eran piedras lanzadas por ángeles
a demonios que merodeaban en empalizadas del cielo

pero aquí no hay demonios
subiendo por el pecho como la savia de un mal pensamiento

no hay demonios posándose en nenúfares
para atraer las miradas de quienes perdieron toda fe

hay una memoria en las manos de mi hija

memoria
la más bella piedra lanzada a aguas puras.

SANDRA URIBE PÉREZ

(Santa Fe de Bogotá, 1972)

HISTORIA DESHOJADA

Nunca mi soledad latió con tanta lluvia
El golpeteo de los pájaros enjaulados
contra la ventana de mis ojos
desató sangre
ruinas
carbones encendidos
y lunas caídas.

Un ángel fue el culpable
Quise alcanzarlo
con la mirada
de mis manos
que también eran alas

No sabía que ícaro
me había heredado
el diseño fatal de su vuelo.

NELSON LEÓN

(Santa Fe de Bogotá, 1972)

ARTIFICIOS

Una legión de demonios bordean sobre el alba la casa
de mi padre

sin percibir mi presencia afilan sus lámparas de fuego
y todo en ese instante pende de mi memoria de mi espalda
y de un espejo.

Sobre la descripción exacta del espacio invisible que dominó
un ser andrógono pretende mis virtudes de convertir mi casa
en la esquelética morada del infortunio.

Pero todo se reduce a una lucha momentánea, con un reinicio
cada que concluye una batalla.

Entonces enfoco mi rostro y al buscar una respuesta en el
espejo coloco un plazo en mis fugas transitorias, un anhelo
y el rostro de una mujer, si es que existe.

En este espacio sin olvidar a Cristo, me pretendo jefe de la
aurora, el jefe máximo que siempre tiene una arma secreta
bajo la manga.

Y han trascurrido años y el tiempo pasa sin detenerse
y aún ahora, mientras infortunadamente busco el descanso
los demonios buscan algo de vida en los despojos.

FRANKLIN PATIÑO ROMERO

(Cartagena, 1973)

RUIDOS DE ADENTRO

Una selva está sonando
muy lejos de los grillos de esta celda.
Se derraman los ácidos
y sigo siendo yo y otras cosas
que suenan al otro lado.

Puede que sea una
asamblea de fantasmas
conspirando contra mí.

FELIPE GARCÍA QUINTERO

(Bolívar, Cauca, 1973)

Viajo en un tren de veintiún vagones conducidos por todos mis muertos. Miro a través del cristal roto de la ventana una batalla de mariposas mutiladas por el cielo de mis cinco años.

Converso con los árboles de la intemperie que desaparecen en mis ojos; los que no tienen camino, los árboles que son recuerdos del viento.

Yo tampoco sé que tierra es esta.

FEDERICO DÍAZ-GRANADOS

(Santa Fe de Bogotá, 1974)

JAZZ DEL POETA

El poeta transita el tiempo
En medio de negras tempestades
A las que concurren a deshoras los ausentes
Contando las estaciones que tiene el horizonte;
Se acribillan a las flores en las calles
Evitándoles morir de muerte natural.
Sólo el poeta sabe que el tiempo
Es una cuerda de equilibrio entre la muerte y la memoria
Entre alaridos embalsamados de fantasmas
Y aleteos juguetones de lunas mutiladas.
El poeta, ángel de hielo
Haciendo guardia junto al horno
En la entrada del infierno
Sin otro oficio que el de otorgar el canto
A los pájaros muertos.

A Roque Dalton

ANDREA BULLA CASTELLANOS

(Santa Fe de Bogotá, 1975)

ENCUESTA

- El 13.7% de los entrevistados sueñan en las noches con ángeles púrpura colgados de los árboles del purgatorio.
- El 15.7% de los entrevistados sueñan y roncan en las noches, con tenedores punzantes, al rojo vivo, penetrando en su garganta.
- El 23% de los entrevistados sueña (en las noches y en los días) con mendigos durmiendo en los coches del Diablo.
- El 9% de los entrevistados sueña, en el día, con héroes disfrazados de payasos haciendo su show en sus propias tumbas.
- El 38.6% de los entrevistados no sueña; tiene pesadillas.